

Introducción

El presente trabajo ha consistido en la investigación de los datos disponibles y de las interpretaciones más relevantes acerca de la relación crítica entre Popper, los miembros del Círculo de Viena y Wittgenstein por el interés del debate en sí mismo y para revalorizar la contribución de Popper en la filosofía de la ciencia del siglo XX. Se acude principalmente a los testimonios de Popper y a los de Kraft, Carnap y Feigl que permiten situar el contexto en que se estableció la relación crítica, los intereses e inquietudes que la motivaron, la interpretación que cada uno hace de la mutua relación y de su aportación a la filosofía, el impacto de los diferentes estilos personales y de trabajo en la discusión filosófica e incluso los resultados obtenidos con ocasión de los malos entendidos. Se llama la atención sobre la figura de Wittgenstein, por su importancia en la primera fase del Círculo de Viena y porque la crítica de Popper al positivismo lógico se hizo a través de la crítica al *Tractatus* como punto de referencia fundamental.

Popper escribió mucho acerca de su relación con el Círculo de Viena y se dedicó a criticar las ideas y la persona de Wittgenstein incluso durante sus años de exilio en Nueva Zelanda. Kraft trata acerca de la influencia y relación del Círculo con Popper en su historia del Círculo de Viena y en su contribución al volumen sobre la filosofía de Popper editado por Schilpp en 1974. Carnap y Feigl hablan de su relación con Popper y de la valoración de sus críticas en sus cartas y comentarios dentro de sus escritos. Wittgenstein habló poco y contundente acerca de la empresa del Círculo de Viena y de su manifiesto programático, e hizo escasas referencias, no precisamente elogiosas, acerca de Popper. En la actualidad el tema ha sido abordado por Hacohen en su biografía sobre Popper y por Stadler en su amplio y documentado estudio sobre los orígenes y el desarrollo del Círculo

de Viena en donde sitúa la influencia de Wittgenstein y de Popper en la fase inicial y en la fase pública del Círculo, respectivamente. El único encuentro entre Popper y Wittgenstein causó gran expectación en su momento y fue interpretado como símbolo de reacciones opuestas e irreconciliables al positivismo lógico. El debate fue reabierto cincuenta años después por algunos testigos presenciales a través de cartas publicadas en el *Times Literary Supplement* e incluso atrajo el interés periodístico de autores como Edmonds y Eidinow. Magee, Bartley y Munz han analizado con profundidad la relación de Wittgenstein y Popper desde ángulos diversos.

El tercer Simposium Internacional sobre Wittgenstein, celebrado en Viena en agosto de 1978 tuvo como tema “Wittgenstein, el Círculo de Viena y el racionalismo crítico” y refleja el interés de reunir a estos autores sin pretender que los artículos recogidos formen una unidad integrada acerca de la relación entre estas tres instancias. Considerando que el encuentro entre Popper y el Círculo de Viena marcó un antes y un después en los respectivos planteamientos filosóficos o en su difusión, el Institut Wiener Kreis organizó en el año 2002 un simposio especial como parte del Congreso del Centenario de Karl Popper, durante el que fue patente el interés que aún sigue despertando el diálogo crítico entre el empirismo lógico del Círculo de Viena y el racionalismo crítico de Popper.

Mi interés por el pensamiento de Popper responde, en gran medida, a la identificación personal con algunos aspectos de su trayectoria intelectual: del gusto por las matemáticas, al interés por los problemas de la educación, y finalmente al descubrimiento de la filosofía. Mi ingreso en la Facultad de Ciencias se dio en un contexto en que las matemáticas eran *la clave* de interpretación de la realidad. Popper cuenta en su autobiografía “estudié matemáticas simplemente porque quería aprender, y pensaba que en las matemáticas aprendería algo acerca de los estándares de la verdad”. Otra coincidencia interesante para mí se da en el tema de la tesis de licenciatura que como la de Popper versa sobre geometría euclídea. Más tarde, mis inquietudes teóricas por la educación se decantaron sobre el impacto

del cientismo positivista de Comte —de cuño físico-matemático— en la educación, siendo mi país un caso particular de aplicación de este proyecto.

Fui descubriendo que era la filosofía y no las matemáticas la disciplina a que correspondía plantear e intentar dar respuesta a los interrogantes más profundos acerca del mundo, del hombre y de las diversas manifestaciones de la cultura, entre las que está la ciencia. De aquí surgió también el interés por la relación de Popper con el Círculo de Viena en cuanto que sus miembros también llegaron a la filosofía a partir de la lógica, las matemáticas y la ciencia. El diálogo entre Popper y el Círculo de Viena refleja dos formas distintas de dar respuesta a los mismos interrogantes suscitados por las teorías científicas, primero de la física —la teoría de la relatividad, la termodinámica y la mecánica cuántica— y posteriormente de la biología —las teorías de la evolución, la selección natural y la genética—, con una misma actitud científica pero desde tradiciones filosóficas distintas y aportando soluciones propias. La lectura de Carnap, Feigl y Kraft produce el placer que dan la claridad y el rigor. Se puede decir que Wittgenstein *apareció* en la investigación y no tuve más remedio que enfrentarme al enigmático personaje con admiración creciente. Me identifiqué con el Wittgenstein más interesado en la antropología que en la ciencia y que tomó como pretexto las matemáticas y la lógica para volcar su filosofía de la vida, con el antiteórico, el místico, el artista, el que percibe la pobreza del lenguaje científico a pesar de ser el único lenguaje legítimo porque expresa lo que se puede decir.

El trabajo en el archivo de Popper, en el Hoover Institute de la Universidad de Stanford y en el archivo de la London School of Economics —donde Popper vivió sus últimos años como profesor, y que contiene en microfilm los documentos del Hoover Institute— tuvo un contacto particular con la persona y el filósofo, a través de sus discursos, borradores de libros, correspondencia, material para cursos y documentos personales —*curricula*, cartas de recomendación, grabaciones de conferencias y entrevistas, fotografías— contenidos en

cerca de seis centenares de cajas. Los distintos tipos de documentos reflejan el modo como Popper abordaba los asuntos y trataba a las personas; queda patente su laboriosidad, sus aficiones, las ideas y anhelos directrices de su vida, también su profunda sensibilidad y su talante puntilloso y perfeccionista. Resulta de particular interés la correspondencia de Popper con Einstein y Russell y la que mantuvo con algunos miembros del Círculo de Viena, particularmente con Carnap, Feigl y Kraft y con miembros de otros grupos dentro del movimiento de la filosofía científica. Es sabido que Popper no mantuvo con Wittgenstein ningún tipo de correspondencia, sin embargo su presencia en el archivo se trasluce en sus escritos y en sus comunicaciones con otros filósofos y científicos.

En el año 2002 asistí a dos congresos internacionales sobre Popper, de los muchos que se organizaron en distintas partes del mundo con ocasión del centenario de su nacimiento: el primero en el mes de abril en la Universidad Complutense de Madrid, y el segundo en el mes de julio en la Universidad de Viena, ciudad natal de Popper. En ambos foros tuve ocasión de comprobar que su filosofía convence a algunos, suscita en otros profundas discrepancias, algunos le critican “desde dentro” o partiendo de posiciones establecidas por él mismo destacando las insuficiencias o proponiendo cambios más o menos radicales pero ninguno acusaba a Popper de haberle hecho perder el tiempo. De particular interés fue el contacto con quienes habían tratado personalmente a Popper como alumnos, colaboradores, anfitriones en seminarios y visitas académicas.

La fascinación de la Viena de fin de siglo para nuestros días está en que sus tensiones prefiguran las que han dominado la historia de Europa durante el siglo veinte. De esas tensiones surgen muchos de los movimientos intelectuales y culturales que han dado forma a esa historia. Fue, en frase de Karl Kraus, el “laboratorio de investigación para la destrucción del mundo” de donde surgieron tanto el sionismo como el nazismo, ahí desarrolló Freud el psicoanálisis, ahí Klimt, Schiele y Kokoschka inauguraron el *modernismo* en arte, Schönberg desarrolló la música atonal y Loos introdujo el desnudo funcional, un

estilo de arquitectura sin adornos que caracteriza los edificios de la época moderna. En casi todos los campos del pensamiento y la actividad humanos, lo nuevo estaba emergiendo de lo viejo, el siglo veinte del diecinueve.

Karl Popper ha sido uno de los pensadores más influyentes del siglo XX, que llevó a cabo importantes contribuciones —en algunos casos revolucionarias— en campos muy variados: desde la filosofía de la ciencia y la teoría del conocimiento, la filosofía de la física y la biología, la lógica, la teoría de la probabilidad, pasando por la filosofía social y política, la filosofía de la historia y la historia de la filosofía, hasta el problema cuerpo-mente, la psicología y la música. Muchos autores consideran que ningún otro pensador del siglo pasado ha tenido el nivel de efectividad de Popper como destructor de algunos mitos dominantes de su época entre los que están su demolición del marxismo, su destrucción de las pretensiones de cientificidad del psicoanálisis y su crítica aguda del positivismo lógico. Popper y Einstein juntos hicieron más que ningún otro por destruir la visión de la ciencia sostenida casi universalmente a inicios del siglo veinte, la idea de que el conocimiento científico está construido sobre la base de la observación directa, y que lo que lo hace especial es su certeza absoluta.

En este trabajo se ha seguido una lógica ‘inductiva’: al acompañar a Popper en su crítica al positivismo lógico y desde su animadversión por la filosofía y la persona de Wittgenstein arranca el interés por dedicar la segunda parte de este trabajo al autor del *Tractatus*. Al abordar los temas primero se ha dejado hablar a los autores —sin interferencias y aunque se vuelvan cansinos, como es el caso de Popper—, posteriormente se ha dado paso a la crítica secundaria sobre todo a los autores que han analizado la relación de Popper con el Círculo de Viena y con Wittgenstein, y sólo al final se introduce una valoración más personal sobre el interés de la recopilación de los datos y de las interpretaciones en sí misma y como base para ulteriores investigaciones.

En el primer capítulo se aportan datos históricos sobre el Círculo de Viena, y una descripción de los testimonios de tres miembros del Círculo de Viena que tuvieron una relación personal más cercana con Popper. Victor Kraft fue el primer miembro del Círculo que tuvo contacto con Popper, es autor de la primera historia del Círculo de Viena y de un ensayo crítico sobre la relación de Popper con el Círculo de Viena. Rudolf Carnap fue el principal representante del empirismo lógico del Círculo de Viena y el interlocutor-antagonista más directo de Popper. Herbert Feigl fue miembro fundador del Círculo de Viena, amigo personal de Popper y probablemente uno de los que mejor entendió sus planteamientos.

En el segundo capítulo se incluye una breve biografía de Popper y se analizan los principales escritos en los que Popper hace referencia explícita a su relación con el Círculo de Viena. Los textos abarcan sobre todo el período de su relación directa con el Círculo de Viena en los años treinta, y su reflexión posterior cuando reanudó el contacto con algunos de los antiguos miembros del Círculo que se encontraban en Viena o dispersos en universidades de Inglaterra y Estados Unidos. La última sección está dedicada a la entrevista que Popper concedió en 1991 y que está centrada en su relación con el Círculo de Viena. Se subrayan los aspectos históricos y la interpretación que Popper da al estado de la cuestión en cada momento y a lo que él llamó la ‘leyenda de Popper’ sin entrar en el análisis de los contenidos de la discusión.

En el tercer capítulo se hace una breve descripción de los temas que Popper consideró como el centro de su controversia con el Círculo de Viena: su realismo frente al positivismo lógico del Círculo de Viena, y su criterio de demarcación frente a los distintos criterios de significado propuestos en el Círculo de Viena como respuesta a sus críticas sobre el papel de la filosofía y la actitud dogmática de rechazo de la metafísica. A continuación se incluyen algunas valoraciones sobre la relación de Popper con el Círculo de Viena propuestas recientemente por autores contemporáneos. Se destacan los estudios de Friedrich Stadler, autor del estudio reciente más completo sobre el

Círculo de Viena y de Malachi Hacoheh, uno de los biógrafos más autorizados de Popper.

En el cuarto capítulo se presenta un breve perfil biográfico de Wittgenstein en el que se identifican los eventos cruciales de su vida intelectual y se esboza su influencia en el Círculo de Viena. Se relata el único y mítico encuentro entre Popper y Wittgenstein en el Moral Science Club de Cambridge. El episodio retrata tanto los mundos como las concepciones de la filosofía que representaban cada uno de ellos y desde el punto de vista documental es la única constancia de Wittgenstein hablando de y a Popper. Al final del capítulo se incluye la valoración que Popper hizo de este encuentro y dejó escrita en su autobiografía intelectual.

En el quinto capítulo se acude a la discusión entre Popper y Wittgenstein —conocida como el “episodio del atizador”— como marco de referencia para analizar la lectura crítica de Popper al *Tractatus* de Wittgenstein y que prácticamente aparece en todas sus obras de epistemología y de filosofía de la ciencia y también en *The Open Society*, que es una obra de carácter social y político. Se recogen con detalle los principales textos —desde la carta al editor de *Erkenntnis* de 1933 hasta la entrevista concedida en 1991— en los que Popper subrayó los temas que consideró centrales en su controversia con Wittgenstein y a la influencia de éste en el positivismo lógico del Círculo de Viena.

En el sexto capítulo se analizan desde un punto de vista histórico y temático los testimonios de Peter Munz y de Brian Magee, testigos del encuentro entre Wittgenstein y Popper. A continuación se incluyen las valoraciones de Stadler y Hacoheh acerca del papel de Wittgenstein en la relación de Popper con el Círculo de Viena. Finalmente se hace una valoración más personal de las relaciones entre Popper y el Círculo de Viena, y del impacto que en esta relación tuvo la crítica de Popper al *Tractatus* y su actitud personal hacia Wittgenstein y la simpatía de los miembros líderes del Círculo de Viena hacia Wittgenstein. Se llama la atención sobre aspectos concretos de las respectivas teorías filosóficas en los que hay que

ahondar y matizar para intentar superar la visión predominante —elemental e injusta hacia Popper— en términos de desencuentros personales.

La principal conclusión alcanzada en esta tesis es que la relación de Popper con el Círculo de Viena es muestra de la apasionante empresa de quienes abordaron los interrogantes filosóficos surgidos de los desarrollos científicos del siglo XX y propusieron soluciones audaces desde distintas tradiciones y enfoques filosóficos. Da cuenta del alcance de la actitud científica, entendida como la conjunción de rigor lógico, claridad conceptual y recurso a la experiencia aplicados a la solución de los problemas planteados y de sus límites en la visión científica. Es evidente que hubo simpatías y antipatías que dificultaron el diálogo, sin embargo no es fácil medir hasta qué punto los problemas de relaciones humanas pesaron más que el contenido de las discusiones y los argumentos. Hubiese sido deseable mayor apertura al diálogo por parte de Popper y una menos dogmatismo antimetafísico por parte del Círculo de Viena. Indudablemente esto hubiera contribuido a enriquecer aún más el diálogo crítico entre estas dos instancias de altísimo nivel. Sin pretender homologar las respectivas valoraciones, Stadler, Hacoheh y muchos otros autores contemporáneos, dar por zanjadas las divergencias entre Popper y Wittgenstein en términos de falta de entendimiento personal. Pero el hecho es que Wittgenstein y Popper han ejercido una profunda influencia en el modo en que abordamos las cuestiones fundamentales de nuestra civilización, de la ciencia y de la cultura actuales y de aquí surge la necesidad de reabrir el análisis en términos de contenido.

Debo agradecer a los profesores Joseph Agassi, Hans Albert y Jeremy Shearmur, interlocutores directos de Karl Popper, su amable dedicación de tiempo durante el Congreso del Centenario de Popper, en Viena en julio del 2002 y al profesor Jaakko Hintikka, estudioso de Wittgenstein, por la entrevista concedida durante el Congreso de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia, celebrado en Oviedo en agosto de 2003 y a los profesores Johannes Friedl y Mathias Iven miembros del Institut Wiener Kreis por los datos aportados.

Agradezco también al profesor Malachi Hacoheh que tuvo la amabilidad de analizar el esquema del trabajo y aportar valiosas sugerencias y al profesor Peter Munz por compartir de manera generosa e incondicional su experiencia como alumno y estudioso de Popper y Wittgenstein. Mi agradecimiento particular se dirige al Prof. David Miller, amigo y asistente de investigación de Popper, a quien debo innumerables luces, documentación, comentarios y referencias.

Debo también gratitud al Director del Departamento, profesor Fernando Múgica por su apoyo incondicional durante estos años de trabajo, a Don Alejandro Llano por sus valiosos consejos para definir el área de investigación, al profesor Mariano Artigas por su disposición incondicional para compartir sus conocimientos y contactos en la primera parte de este trabajo, al profesor Carlos Ortiz de Landázuri por sus valiosas sugerencias, y de manera especial al profesor Jaime Nubiola por su apoyo y experta dirección, por su entrega sin límite y su profesionalidad sin los cuales el tejido de este trabajo no hubiera sido posible.

Finalmente mi agradecimiento se dirige a mis padres, hermanos y amigos por su cariño y cercanía en esta etapa de mi vida en Pamplona.